

Nuevos Hallazgos Arqueológicos en Ciudad Rodrigo

RICARDO MARTÍN VALLS

Durante las obras de cimentación de un edificio en la calle del Cardenal Pacheco, muy cerca de la Plaza Mayor, se descubrieron diversos materiales cerámicos¹, que aportan nuevos datos sobre el antiguo núcleo de población que existió en Ciudad Rodrigo durante la época romana.

A principios de siglo Gómez-Moreno señalaba que el emplazamiento de Ciudad Rodrigo era indicio de población antigua, aunque los vestigios romanos no «eran tan seguros en cuanto a su procedencia que alejen para mí ciertas dudas»². Maluquer de Motes, en cambio, da por seguro que fue en origen un castro prerromano, convirtiéndose más tarde en ciudad romana³. Ambas cosas, hoy, nos parecen indiscutibles, sobre todo tras las excavaciones que llevamos a cabo en 1965⁴. Los cortes estratigráficos practicados entonces y los hallazgos esporádicos que recogimos pusieron de manifiesto que el núcleo de población romana se desarrolló desde la época

de Augusto hasta finales del siglo IV o comienzos del V. Pese a los repetidos intentos, no pudo localizarse el nivel prerromano que sin duda ha de existir en algún punto de la ciudad, no sólo por los fragmentos cerámicos de tradición indígena recogidos durante aquellos trabajos y por otros a los que nos referiremos después, sino también por el verraco que se conserva en la ciudad, dignamente instalado frente al castillo de Enrique II, y por el «ídolo» descubierto en la Plaza del Trigo, hoy en el Museo Arqueológico Nacional⁵. Esta última pieza, incluso, nos lleva cronológicamente a finales del segundo milenio antes de Jesucristo o comienzos del último⁶.

En todo caso, los materiales del siglo I hallados en las excavaciones fueron muy escasos. Ahora, por el contrario, las cerámicas recogidas accidentalmente, van a llenar este vacío.

¹ Actualmente en el lugar del hallazgo se levanta el edificio del Banco de Vizcaya. Los materiales fueron recogidos por don Joaquín Pellicer, quien ha tenido la amabilidad de permitirnos su estudio; don Leonardo Dorado nos facilitó la pieza n.º 11, que proviene de las inmediaciones del citado lugar, y la moneda encontrada en la puerta de Amayuelas. Las valiosas sugerencias que nos ha hecho el Prof. Balil han sido incorporadas al texto. Los dibujos se deben a don Angel Rodríguez González, delineante del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valladolid.

² GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*, Madrid-Valencia, 1967, p. 49.

³ MALUQUER DE MOTES, J.: *Carta arqueológica de España*, ZEPHYRVS, XXVI-XXVII, 1976

paña. Salamanca, Salamanca, 1956, pp. 60-62.

⁴ MARTÍN VALLS, R.: *Investigaciones arqueológicas en Ciudad Rodrigo*, Zephyrus, vol. XVI, 1965, pp. 71-98.

⁵ CABRÉ, J.: *El ídolo de Ciudad Rodrigo, el castro de Lerilla y las placas de pizarra con inscripciones y grabados, el tesoro de Penbagarcía (Portugal)*, Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, vol. IX, Madrid, 1930, pp. 160-163; ALMAGRO, M.: *El «ídolo de Ciudad Rodrigo» y el «ídolo de Rodicol»*, Trabajos de Prehistoria, vol. XXVI, 1969, pp. 321-322; IDEM: *Los ídolos y la estela decorada de Hernán Pérez (Cáceres) y el ídolo estela de Tabuyo del Monte (León)*, Trabajos de Prehistoria, vol. 29, 1972, pp. 108-112.

⁶ ALMAGRO, M.: *El «ídolo de Ciudad Rodrigo»...*, p. 322.

CERÁMICA INDÍGENA

1. Vaso de barro claro con engobe rojizo, hecho a torno. Decoración en bandas con motivos en negro, dispuestas horizontalmente de la siguiente manera: junto al cuello una banda gris, tal vez sin

do gris con diversos temas —svástica dextrógira, ovas, triángulo reticulado, todo ello con líneas serpentiformes— separados por grupos de líneas verticales; banda con serie de patos a la derecha, también sobre fondo gris.

2. Fragmento de un vaso similar al anterior.



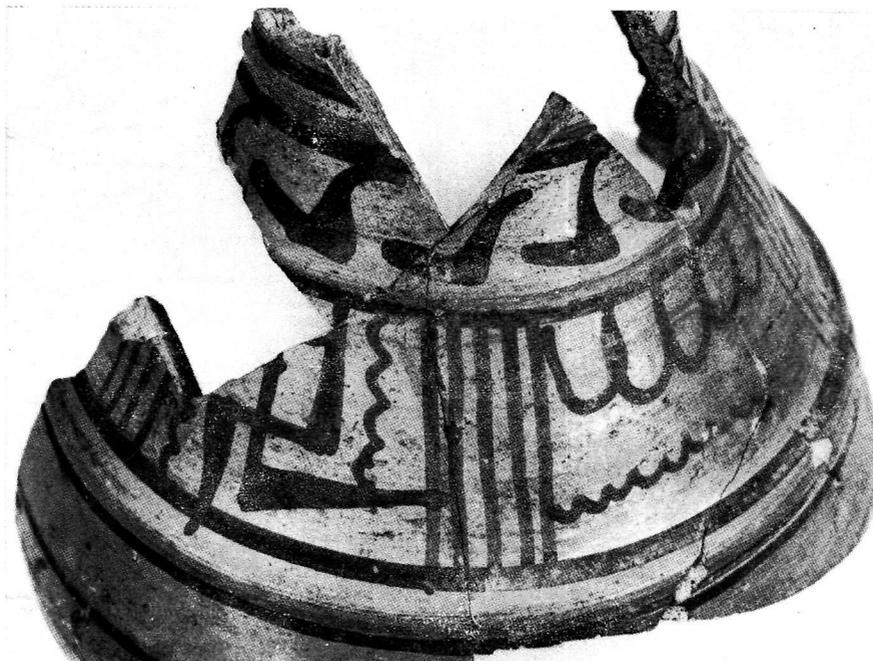
Vaso indígena (inv. n.º 1).

ningún motivo, aunque no puede apreciarse por la rotura de la pieza; banda con una serie de patos estilizados a la derecha; friso metopado sobre fon-

Engobe amarillento. Decoración en bandas de color rojizo y series de patos en ocre, a la derecha, alternadas y delimitadas por finas líneas ocre.



FIG. 1. Vaso indígena.



a) *Detalle del vaso indígena (n.º 1).*



b) *Sigillata sudgálica (n.º 3).*



a) *Sigillata sudgálica* (n.º 11).
b) *Cabeza masculina de cerámica* (n.º 26).

SIGILLATA SUDGÁLICA

3. Vaso de la forma Ritterling 12. Barniz rojo brillante. Probablemente de época de Claudio ⁷.

5. Fragmento del borde de un plato de la misma forma y época que el anterior.

6. Fragmento del pie de un vaso, probablemente de la forma Dragendorff 18. Barniz rojo.

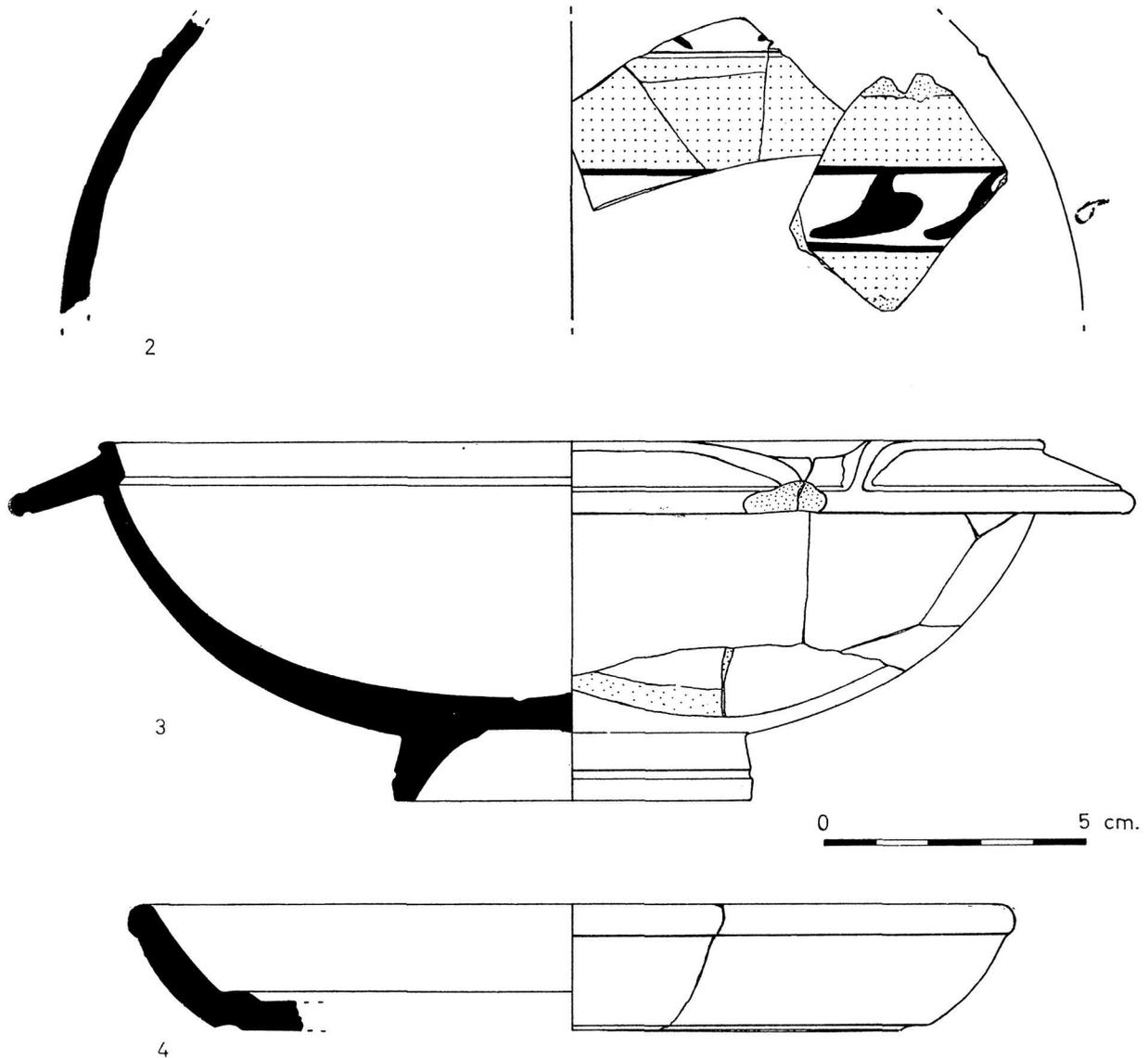


FIG. 2. *Cerámica indígena y sigillata sudgálica.*

4. Plato de la forma Dragendorff 15/17. Barniz rojo brillante. Época de Claudio ⁸.

7. Vaso de la forma Dragendorff 29. Barniz rojo oscuro, que ha desaparecido en buena parte.

⁷ OSWALD, F. y PRYCE, T. D.: *An introduction to the study of terra sigillata*, London, 1920, lám. LXXI, 2.

⁸ *Ibidem*, lám. XLIII, similar al n.º 31.

La decoración se distribuye en dos zonas y está formada por líneas verticales segmentadas⁹. Este tipo decorativo se da en la sigillata hispánica, forma

Dragendorff 29. Barniz rojo. Inicio de la decoración vegetal en guirnaldas, típica de las fábricas sudgálicas¹¹.

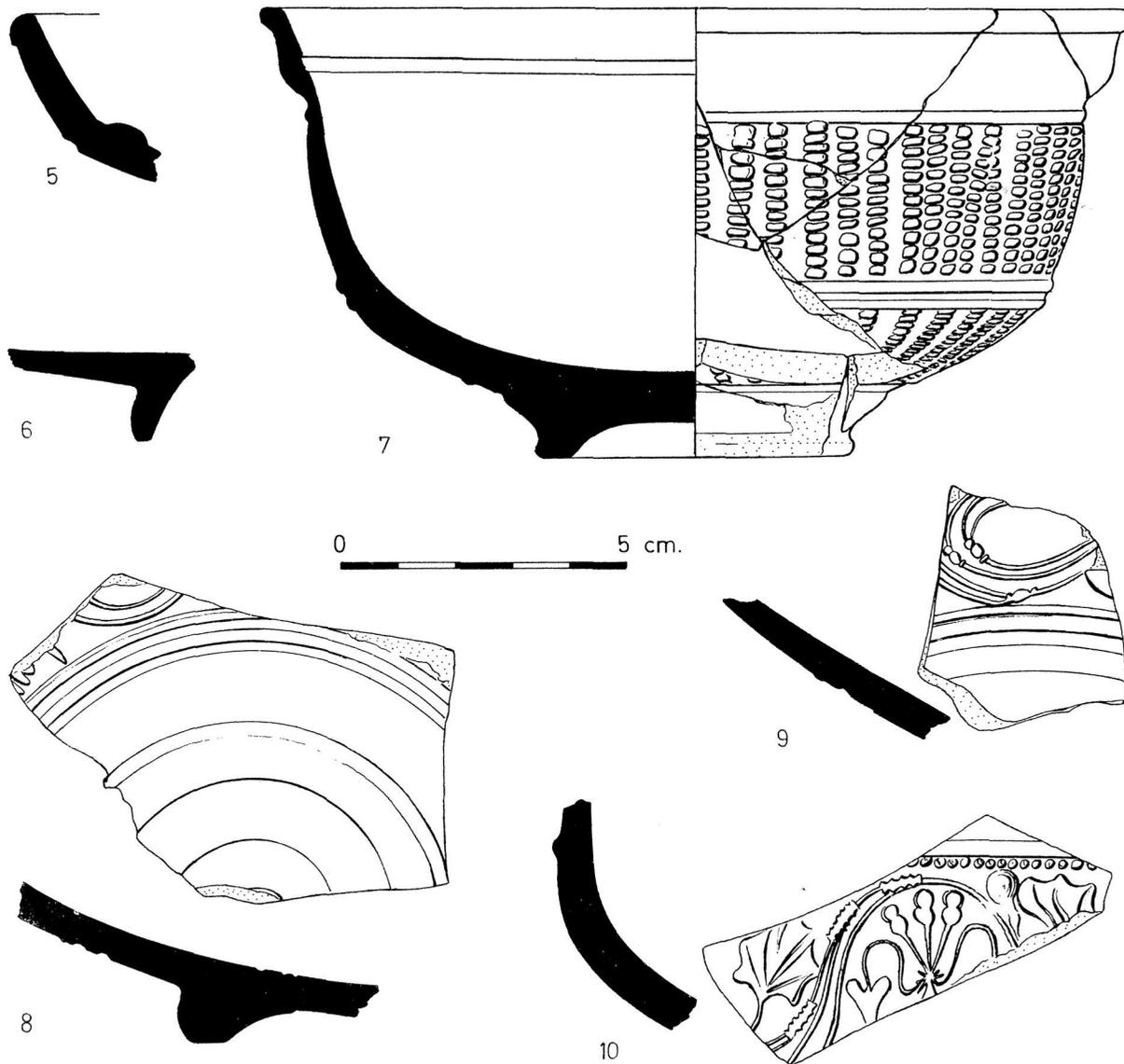


FIG. 3. *Sigillata sudgálica*.

Dragendorff 37, de Solsona¹⁰. El barniz del vaso a que nos referimos aconseja su inclusión entre la cerámica sudgálica.

8. Fragmento del pie de un vaso de la forma

9. Fragmento de un vaso de la forma Dragendorff 29. Barniz rojo brillante. Conserva parte de la decoración vegetal en guirnaldas¹².

⁹ HERMET, F.: *La Grufesenque (Condatomago)*. I Vases sigillés. II Graffites, Paris, 1934, lám. 50, n.º 51.

¹⁰ MEZQUÍRIZ, M. A.: *Terra sigillata hispánica*, t. II, Valencia, 1961, lám. 150, n.º 30.

¹¹ OSWALD, F. y PRYCE, T. D.: *o. c.*, lám. III, similar al n.º 3.

¹² *Ibidem*, lám. III, similar al n.º 3.

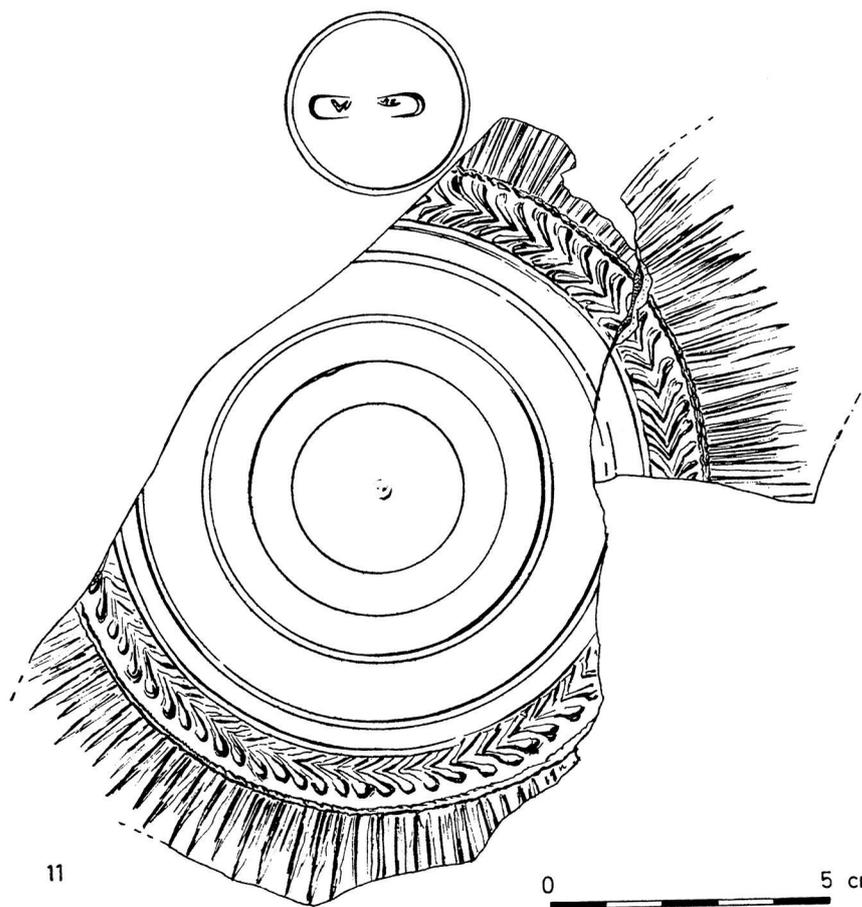
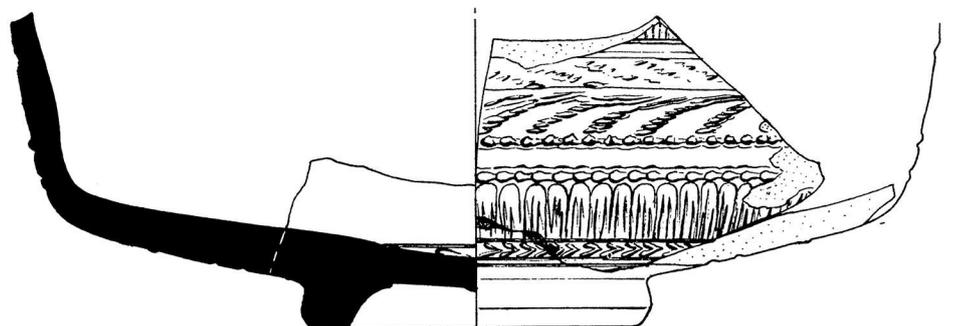


FIG. 4. *Vaso sudgálico.*

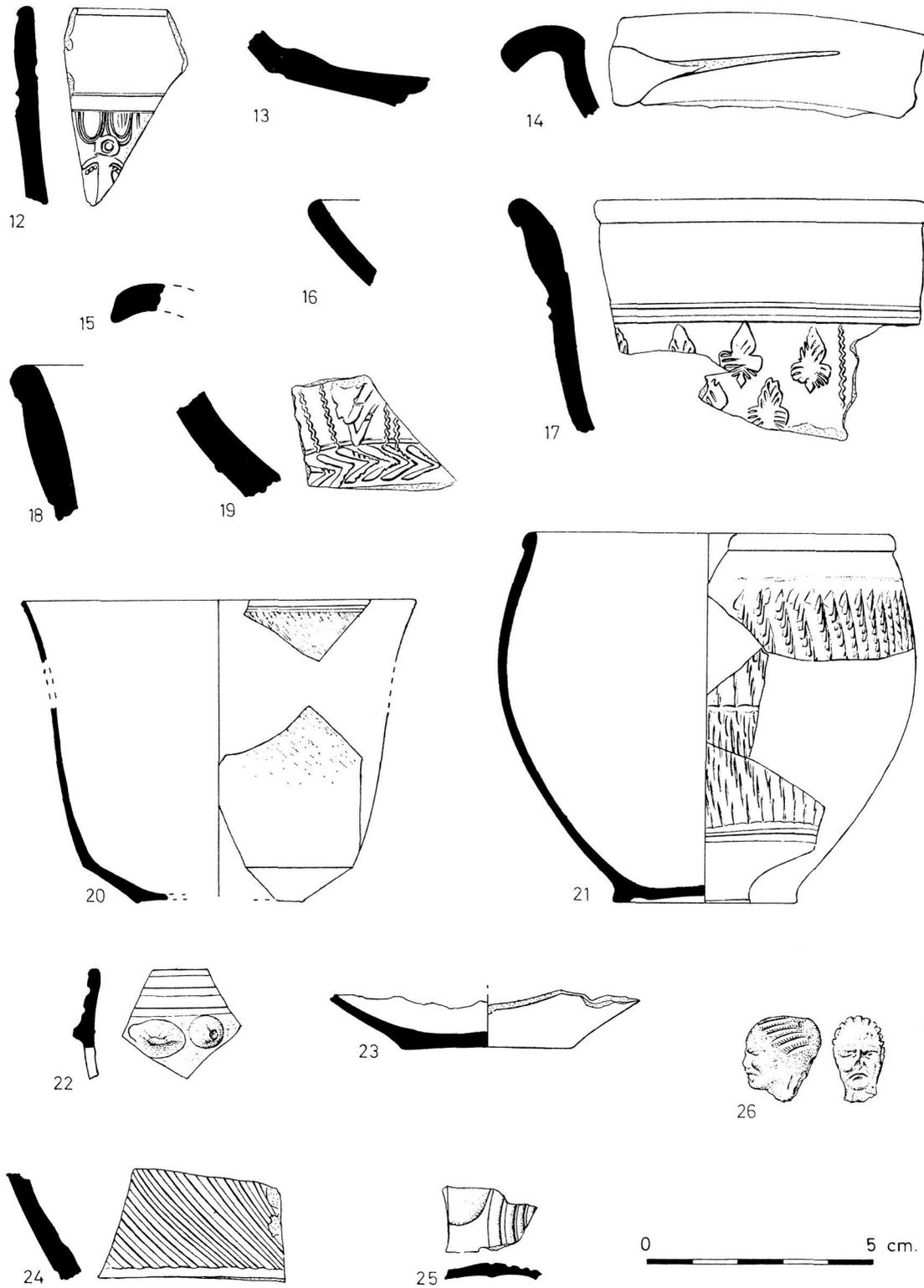


FIG. 5. *Sigillata sudgálica*, *sigillata hispánica*, *cerámica de paredes finas*, *común* y otros objetos cerámicos.

10. Fragmento de un vaso de la forma Dragendorff 29, que conserva parte de la carena. Barniz rojo brillante. Decoración vegetal en guirnalda; encima una doble línea de perlas¹³.

11. Vaso de la forma Dragendorff 29. Barniz rojo brillante. Decoración dividida en zonas, cuyos motivos desde el borde al pie son los siguientes: ruedecilla apenas perceptible, elementos vegetales, serie de gallones y línea horizontal de puntas de flecha. A la altura de la carena aparece un baquetón entre dos líneas de perlas. Sello borroso, pero puede leerse [O] VI... Se trata del conocido fabricante de La Graufesenque VITALIS, cuya actividad se fecha entre Claudio y Domiciano¹⁴.

12. Fragmento del borde de un vaso de la forma Dragendorff 30. Barniz rojo brillante. Decoración a base de una línea de medias ovas y debajo posibles series de arcos¹⁵.

SIGILLATA HISPÁNICA

13. Fragmento de un vaso de la forma Dragendorff 15/17, que conserva la parte de la carena. Barniz rojo¹⁶.

14. Fragmento del borde de un vaso de la forma Dragendorff 36. Barniz rojo. Decoración con barbotina¹⁷.

15. Pequeño fragmento del borde de un vaso de la forma Dragendorff 36. Barniz rojo. Restos de la decoración de barbotina¹⁸.

16. Pequeño fragmento de borde, posiblemente de la forma hispánica 6. Barniz anaranjado¹⁹.

17. Fragmento de un vaso de la forma Dragendorff 29. Barniz rojo. La decoración está formada por un friso, en el que alternan líneas verticales onduladas y hojas²⁰.

¹³ *Ibidem*, lám. IV, similar al n.º 10.

¹⁴ OSWALD, F.: *Index of potters stamps on terra sigillata «Samian ware»*, London, 1931, p. 341.

¹⁵ OSWALD, F. y PRYCE, T. D.: *o. c.*, lám. VIII, similar al n.º 1.

¹⁶ MEZQUÍRIZ, M. A.: *o. c.*, lám. 12, n.º 9.

¹⁷ *Ibidem*, lám. 16, n.º 6.

¹⁸ *Ibidem*, lám. 16, n.º 1 ?

¹⁹ *Ibidem*, lám. 23.

²⁰ *Ibidem*, lám. 29, similar al n.º 14.

²¹ *Ibidem*, lám. 32 A, similar al n.º 1.

²² *Ibidem*, lám. 29, similar al n.º 12.

²³ VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1973, pp. 77-78.

²⁴ *Ibidem*, pp. 76-77; VEGAS, M.: *Clasificación tipo-*

18. Fragmento del borde de un vaso de la forma Dragendorff 29/37. Barniz rojo²¹.

19. Fragmento de un vaso de la forma Dragendorff 29. Barniz rojo. Se conserva la parte cercana al pie; junto a él una línea horizontal de puntas de flecha y encima, verticalmente, el mismo tema alternando con líneas onduladas²².

CERÁMICA DE PAREDES FINAS

20. Vaso troncocónico con pared de «cáscara de huevo». Barro gris-amarillento y decoración ligeramente escobillada desde el borde hasta la mitad del cuerpo. Epoca de Claudio-Nerón²³.

21. Vaso globular de color anaranjado y decoración a rueda. Podría fecharse hacia la mitad del siglo I²⁴.

22. Fragmento del borde de un vaso de color anaranjado y perfil parecido al anterior. Decoración con barbotina. Mediados del siglo I²⁵.

23. Pie de un vaso de color rojizo. No puede precisarse si estaría decorado.

CERÁMICA COMÚN

24. Fragmento de un vaso de color anaranjado y decoración pulida de líneas oblicuas²⁶.

OTROS OBJETOS CERÁMICOS

25 (1-4). Pequeños fragmentos de una lucerna de volutas, del siglo I, probablemente de la forma Dressel 9. Color amarillento²⁷.

26. Aplique en forma de cabeza, probablemen-

lógica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana, Barcelona, 1964, pp. 34-35.

²⁵ BONSOR, G. E.: *An archaeological sketch-book of the roman necropolis at Carmona*, Hispanic Society of America, New York, 1931, lám. XXXVI, similar al vaso de la parte superior; VEGAS, M.: *Cerámica común...*, pp. 85-87; MARABINI MOEVS, M. T.: *The roman thin walled pottery from Cosa (1948-1954)*, Memoirs of the American Academy in Rome, vol. XXXII, Roma, 1973, p. 301, similar a los núms. 383 y 384.

²⁶ ALARCÃO, J. de: *Cerâmica comum local y regional de Conimbriga*, Suplementos de Biblos, vol. 8, Coimbra, 1974, p. 96, n.º 558?

²⁷ DRESSEL, H.: CIL, XV, 2, lám. III.

te de un vaso pequeño. Color pardusco. Claramente se observa la rotura en la parte del cuello y la nuca, por la que se uniría a la pieza de la que formaba parte. Gran minuciosidad en los detalles anatómicos. El pelo se marca a base de incisiones paralelas.

HALLAZGOS MONETARIOS

Además de las veinticinco monedas romanas encontradas en la ciudad o sus inmediaciones, ya estudiadas²⁸, se ha producido recientemente el hallazgo de un bronce romano en la puerta de Amayuelas, no lejos del sitio de donde proceden las cerámicas inventariadas. La pieza nos interesa sobre todo por pertenecer a la segunda mitad del siglo I. En Ciudad Rodrigo se constatan hallazgos de monedas de este primer siglo correspondientes a Augusto, Tiberio y Domiciano, además de la que describimos a continuación.

Dupondio de Tito.

A.: T.CAESAR IMP.COS.II CENS. Su cabeza radiada a la derecha.

R.: FELICITAS PUBLICA. La Felicidad de pie a la izquierda, teniendo un caduceo y un cuerno de la abundancia.

Ceca: Roma. Año 73.

Posición de los cuños: ↑ ↘

Módulo: 26 mm.

Peso: 12,40 gr.

Conservación: Buena.

Bibliografía: COHEN, 79; RIC, II, p. 91, n.º 648 b.

* * *

El conjunto cerámico es muy uniforme, pudiéndose llevar, en líneas generales, hacia mediados del siglo I. El grupo de sigillata sudgálica es numeroso, dentro de la muestra, y las fechas que le atribuímos concuerdan con las que proporcionan las cerá-

micas de paredes finas. Téngase en cuenta, además, que a principios del reinado de Claudio se vendía en Hispania la *terra sigillata* producida en los talleres del Sur de las Galias y que estas especies llegarían hasta Domiciano²⁹. Muy pronto serían imitadas en la Península, apareciendo la *terra sigillata hispánica* poco antes de la mitad del siglo I; algo después de esta fecha hay que llevar los fragmentos inventariados aquí. Sin embargo, dentro de este conjunto, disuena el n.º 16, que hemos clasificado como perteneciente a la forma hispánica 6, cuya cronología inicial cabría fijar a comienzos del siglo III³⁰. De todas formas, no hay que olvidar que el material proviene, no de una excavación metódica, sino de un hallazgo fortuito durante las obras de cimentación de un edificio.

Aparte de la novedad que supone el hallazgo de un lote de cerámica romana del siglo I en Ciudad Rodrigo, es aún más interesante el descubrimiento de los dos vasos policromos citados en primer lugar. Estos vasos están bien emparentados con otros ejemplares procedentes de Avila³¹ y Coca³², y su origen hay que buscarlo en las cerámicas policromas numantinas, que han sido fechadas por F. Wattenberg entre el 75 y el 29 a. de J.C.³³. Este período supone una exaltación de la temática indígena —precisamente frente a la presencia romana— que perdurará después en los vasos pintados en negro denominados de «tradición indígena», cuyos temas decorativos, andando el tiempo, estarán en clara dependencia de los que aparecen en la sigillata.

En todo caso, el hecho de que los dos vasos policromos de Ciudad Rodrigo aparezcan junto con un lote muy uniforme, que hemos llevado hacia la mitad del siglo I, nos obliga a plantear el problema de la cronología de estas cerámicas. Los hallazgos de Coca, recogidos en superficie, han sido clasificados dentro del siglo I a. de J.C., coincidiendo con la cronología citada para las especies numantinas y para algunas cerámicas vacceas de El Soto

²⁸ MARTÍN VALLS, R.: *Investigaciones arqueológicas...*, pp. 88-93.

²⁹ BALIL, A.: *Economía de la Hispania romana*, Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, Barcelona, 1968, p. 311.

³⁰ MEZQUÍRIZ, M. A.: *o. c.*, t. I, p. 77.

³¹ Las cerámicas de Avila están inéditas. Fueron encontradas por don Luis Monteagudo en unas excavaciones estratigráficas de urgencia, practicadas en el solar del pa-

lacio de los Valderrábano. Le agradecemos cordialmente los datos y el habernos permitido manejar el material.

³² WATTENBERG, F.: *La región vaccea. Celtiberismo y romanización de la cuenca media del Duero*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. II, Madrid, 1959, pp. 210-211, núms. 1, 2 y 4.

³³ WATTENBERG, F.: *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. IV, Madrid, 1963, pp. 35-36.

de Medinilla³⁴. Mayor interés tiene para nosotros el vaso procedente de Avila, no sólo por ser muy similar al de Ciudad Rodrigo en cuanto a la forma y a la temática decorativa, sino también por las circunstancias concretas de su aparición que permiten, al menos, una cierta aproximación cronológica. Fue encontrado en el solar del palacio de los Valderrábano, correspondiendo al nivel inferior de

un conjunto romano muy homogéneo, plantea la posibilidad de que estas cerámicas policromas pudiesen haber perdurado por lo menos durante los primeros años del Imperio. La índole del hallazgo de Ciudad Rodrigo no permite mayores precisiones, pero también en esta ciudad pudimos recoger un fragmento de un vaso pintado de tradición indígena, que recuerda mucho a los del alfarero de



Término augustal del año 6 de J. C. (CIL, II, 858).

un corte estratigráfico practicado en aquel lugar. En este nivel está ausente la sigillata, en cambio el que se le superpone es típicamente romano, habiéndose fechado en el siglo I. Cabe entonces pensar que el vaso policromo abulense fuese de la segunda mitad del siglo I a. de J.C. Esta misma cronología podría fijarse para el vaso de Ciudad Rodrigo, pero el hecho de haber aparecido dentro de

«los pájaros y las liebres» de Clunia y que ha de llevarse a época altoimperial³⁵. Los vasos policromos serían inmediatamente anteriores, dentro de la seriación que hemos establecido para estas cerámicas³⁶.

El hallazgo estudiado, finalmente, hay que encuadrarlo dentro del contexto arqueológico de la ciudad romana. Uno de los primeros problemas que

³⁴ WATTENBERG, F.: *La región vaccea...*, pp. 177-178.

³⁵ MARTÍN VALLS, R.: *Investigaciones arqueológicas...*, p. 87.

³⁶ MARTÍN VALLS, R.: *Protobistoria y romanización de los Vettones*, cap. IV, en prensa.

pueden plantearse es saber si la población romana se extendió por todo el solar del núcleo urbano actual abarcado por las murallas. La cartografía de los hallazgos pone de manifiesto que el núcleo romano debió ocupar la mayor parte del cerro donde

se halla emplazada la ciudad (fig. 6). Sabemos que este cerro está dividido en dos partes, perfectamente definidas, separadas por una depresión que se extiende desde la puerta del Sol a la de la Colada, pasando por la actual Plaza Mayor. Ambas



FIG. 6. Localización de los hallazgos arqueológicos de época romana y anteriores en Ciudad Rodrigo:

- | | |
|--|---|
| 1. Dupondio de Tito y sestercio de Severo Alejandro. | 10. Téglas. |
| 2-3. Excavaciones de 1965: Nivel romano. | 11. Antoniano de Filipo I. |
| 4. Pequeños bronce de Constancio II y Juliano II. | 12. Pequeño bronce de Constancio II. |
| 5. As de Tiberio. | 13. Columnas y término augustal. |
| 6. Excavaciones de 1965: Téglas. | 14. Cerámica de tradición indígena, pesa de telar, téglas, etc. |
| 7. ¿Materiales prerromanos? | 15. Idolo de la Edad del Bronce. |
| 8. Inscripción romana destruida sin leer. | 16. Denario de Augusto. |
| 9. Cerámicas indígenas, sigillata sudgálica, hispánica, etc. | 17. Ara dedicada a Cantunaeco. |

partes fueron ocupadas en época romana e incluso nos atreveríamos a decir que el castro primitivo debió de encontrarse, al menos en un principio, en el altozano meridional, que es sobre todo el que domina el paso del río y donde se encontró el «ídolo». Este tipo de emplazamiento —en una ladera, dominando un vado— es normal en los castros de la región, recuérdese el caso de Salamanca o los de Toro y Zamora. No queremos decir con ello que el castro prerromano no hubiese incluido también el altozano septentrional, pues indicios no faltan³⁷.

Parece que el centro de la ciudad romana fue la zona de la Plaza Mayor, sobre todo teniendo en cuenta el lugar del hallazgo de las famosas columnas. No podemos detenernos a comentar todos los problemas que plantea tan singular monumento, pero lo que no puede dudarse es que su lugar originario fue donde estaban las antiguas Carnicerías, entre el palacio de los Cueto y la iglesia de la Tercera Orden³⁸. Allí se encontró también el término augustal y por ello se asoció siempre a las columnas, aunque en realidad nada tiene que ver una cosa con otra. Las columnas debieron haber formado parte de un edificio monumental, posiblemente un templo, lo que apoya la idea de que el centro de la ciudad romana fuese aproximadamente el mismo que el de la población actual. De todas formas, hay que desechar la idea de que hubiesen sido traídas de Iruña, donde existieron otras parecidas, por algún entusiasta del Renacimiento, como sugirió Gómez-Moreno³⁹, puesto que en el siglo XIII las tres columnas eran ya el escudo de la ciudad⁴⁰.

Mientras no tengamos más datos, no cabe hacer ninguna hipótesis sobre el desarrollo urbano de la ciudad romana, sin embargo es posible hacer algunas consideraciones sobre la situación de la necrópolis. Hay que tener en cuenta, en principio, que una ciudad que vivió por lo menos desde comienzos del siglo I hasta la segunda mitad del V, según hemos propuesto en otro lugar⁴¹, debió tener varias. Ningún hallazgo reciente ha podido recogerse

al respecto, sin embargo pueden arrojar mucha luz las noticias que tenemos sobre la procedencia de las inscripciones funerarias.

Procedentes de Ciudad Rodrigo se conocen once inscripciones romanas⁴², de las cuales cuatro son funerarias. Nos interesa destacar que dos de estas últimas, con epígrafes dobles, estaban empotradas en una pared del convento de San Francisco⁴³, situado en las inmediaciones de la ciudad por el norte, lo que hace presumible que se hubiesen encontrado cerca de allí, apoyando, en este caso, la existencia de una necrópolis romana en esta zona. Por el contrario, en la casa de los Chaves, dentro del recinto, se hallaban otras cuatro inscripciones, sin contar la que procede de Iruña⁴⁴, dos de las cuales eran funerarias y otras dos votivas. Tan sólo conocemos la procedencia exacta de una de las votivas, que «se halló en el mismo jardín de los Chaves, sacando los cimientos de un edificio que se hizo en el año 1618»⁴⁵. Las otras es posible que se trajesen de cerca y considérese a este respecto que la otra votiva estaba colocada junto a la anterior⁴⁶, lo que avala el que apareciese en el mismo solar, mientras que las funerarias estaban «en la torre que sale a la Rúa»⁴⁷, muy cerca de la puerta del Sol.

Al tratar del problema de las necrópolis hemos de referirnos también a otras lápidas, que por desgracia no se leyeron y se emplearon como material de construcción. Varias estaban en el arrabal del Puente y otra se encontró «cuando la ciudad mandó hacer la casa del tinte que tiene junto al río, en la parte de acá a la derecha del puente y apoyado en éste»⁴⁸. Los lugares de procedencia nos sugieren que podría tratarse de epígrafes funerarios, lo cual confirmaría la existencia de otra necrópolis al oeste de la ciudad, en las inmediaciones del puente, que en origen sería romano, aunque hoy ya nada queda de la fábrica primitiva. Al mencionar esta construcción es necesario señalar que «al principio del puente por la parte del arrabal, y en el costado izquierdo viniendo de éste, hay una figura de piedra

³⁷ Tenemos noticia, a través de don Eloy Rada, del hallazgo de cerámicas viejas y de un pequeño colgante de oro, probablemente prerromano, en la zona donde se alzaba el antiguo convento de Sancti-Spiritus.

³⁸ SÁNCHEZ CABAÑAS, A.: *Historia de Ciudad Rodrigo*, ed. J. Benito Polo, Salamanca, 1967, pp. 19-20.

³⁹ GÓMEZ-MORENO, M.: *o. c.*, p. 50.

⁴⁰ GONZÁLEZ, J.: *Los sellos concejiles de España en la Edad Media*, Hispania, vol. V, 1945, p. 375.

⁴¹ MARTÍN VALLS, R.: *Investigaciones arqueológicas...*, pp. 97-98.

⁴² CIL, II, 857, 858, 860-864, 866-869.

⁴³ CIL, II, 867, 869.

⁴⁴ CIL, II, 865.

⁴⁵ CIL, II, 861; SÁNCHEZ CABAÑAS, A.: *o. c.*, p. 65.

⁴⁶ CIL, II, 860.

⁴⁷ CIL, II, 866, 868.

⁴⁸ SÁNCHEZ CABAÑAS, A.: *o. c.*, p. 68.

berroqueña labrada, semejante a un puerco, a la que el vulgo llama berraco». Con estas palabras tan precisas Sánchez Cabañas menciona la localización del verraco⁴⁹. No puede afirmarse que ese hubiera

menos al comienzo del Imperio con una finalidad funeraria⁵⁰.

Completan el panorama epigráfico los dos términos augustales —el descubierto en las antiguas



Inscripción dedicada a Domiciano del año 82 (CIL, II, 862).

sido su primitivo emplazamiento, pero probablemente no fue llevado de lejos y recuérdese a este respecto el problemático significado de estas esculturas prerromanas, que siguieron labrándose por lo

Carnicerías y otro que estaba sirviendo de pila del agua bendita en la iglesia de San Juan Bautista⁵¹—, una lápida que estaba en la Catedral, llevada de la Plaza⁵², y dos inscripciones dedicadas respectiva-

⁴⁹ *Ibidem*, p. 51.

⁵⁰ MARTÍN VALLS, R.: *Varietades tipológicas en las esculturas zoomorfas de la Meseta*, Studia Archaeologica, n.º 32, en prensa.

⁵¹ CIL, II, 858, 857. La versión exacta del primero

en MORÁN, C.: *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*, Acta Salmanticensia, vol. II, 1, Valladolid, 1946, p. 17. El segundo se ha perdido.

⁵² CIL, II, 864.

mente a Domiciano y a Septimio Severo⁵³, que se encontraron al abrir las zanjas de un edificio de la ciudad⁵⁴.

Así pues, hoy no puede dudarse, no ya de que en Ciudad Rodrigo existiese una población romana, sucesora de un viejo castro, sino de la considerable importancia que debió tener en el desarrollo del proceso romanizador del occidente de la provincia de Salamanca. Desde luego, no se llamó Augustobriga, ciudad que Ptolomeo cita entre los Vettones⁵⁵ y que hay que ubicar en Talavera la Vieja⁵⁶. Tampoco puede probarse que estuviese allí la Mirobriga que citan los términos augustales⁵⁷; pero lo que no cabe discutir es la existencia en su solar de una ciudad romana, bien atestiguada desde comienzos del siglo I hasta la segunda mitad del V, y de gran pujanza, como lo ponen de manifiesto su cerámica y su epigrafía.

Los datos que actualmente conocemos del desarrollo de los castros salmantinos, sobre todo a través de las reducidas excavaciones efectuadas en Las Merchanas⁵⁸ y en Yecla la Vieja⁵⁹, vienen a mos-

trar la escasez de testimonios romanos correspondientes al comienzo del Imperio, pero esto no sucede en Ciudad Rodrigo, ni creemos tampoco ha de darse en Salamanca. En ambos centros o sus inmediaciones y a lo largo de la calzada de la Plata es importante la epigrafía de tipo clásico, que no se diferencia de lo que es común en el resto del Imperio. Por el contrario, las inscripciones de los castros occidentales —Hinojosa de Duero, Yecla de Yeltes, etc.— presentan un predominio absoluto de la plástica indígena en los caracteres externos, al mismo tiempo que domina también en ellas la onomástica indígena⁶⁰. No queremos decir con ello que lo indígena no esté presente en Ciudad Rodrigo, recuérdense las cerámicas estudiadas o el ara dedicada a *Cantunaeco*⁶¹, y en Salamanca, como ponen de manifiesto las estelas aparecidas recientemente⁶²; sin embargo, a través de lo que conocemos hoy, las dos ciudades se nos presentan como los dos focos iniciales de romanización más importantes de la provincia.

⁵³ CIL, II, 862, 863.

⁵⁴ FERNÁNDEZ-GUERRA, A.: *Piedra romana terminal de Ledesma*, BRAH, vol. XV, 1889, p. 105. El P. Fita sospecha que fuesen traídas de Iruña, al igual que las citadas núms. 860 y 861. No lo creemos así, no obstante véase: FITA, F.: *La Diócesis y Fuero eclesiástico de Ciudad Rodrigo en 13 de febrero de 1161*, BRAH, vol. LXI, 1912, pp. 446-448.

⁵⁵ PTOLOMEO, II, 5, 7.

⁵⁶ CIL, II, Suppl., p. 831.

⁵⁷ Sobre la problemática situación de Miróbriga, véase: MORÁN, C.: *Epigrafía salmantina*, Salamanca, 1922, pp. 49-55; MARTÍN VALLS, R.: *Protobistoria...*, cap. VIII.

⁵⁸ MALUQUER DE MOTES, J.: *Carta...*, pp. 80-87; IDEM: *Excavaciones arqueológicas en el castro de «Las Merchanas»*

(*Lumbrales, Salamanca*), Pyrenae, vol. 4, 1968, pp. 102-128.

⁵⁹ MARTÍN JIMÉNEZ, J. L.: *Una estación prehistórica en Yecla de Yeltes*, BRAH, vol. LXXV, 1919, pp. 406-413; MARTÍN VALLS, R.: *Insculturas del castro salmantino de Yecla de Yeltes: Nuevos hallazgos y problemas cronológicos*, BSAA, vol. XXXIX, 1973, pp. 89-96.

⁶⁰ NAVASCUÉS, J. M.: *Caracteres externos de las antiguas inscripciones salmantinas. Los epitafios de la zona occidental*, BRAH, vol. CLII, 1963, p. 165; IDEM: *Onomástica salmantina de época romana*, BRAH, vol. CLVIII, 1966, pp. 188-189.

⁶¹ CIL, II, 861.

⁶² MANGAS, J.: *Nuevas inscripciones latinas de Salamanca y provincia*, AEArc., vol. 44, 1971, pp. 128-135.